María del Carmen Colombo

GARDEL Y YO

nunca
gritó pecosa porque
yo no tenía
ni una
peca

gentil con esas
faltas
de imaginación dijo
en cámara
“I love you marilín”

pasaba
que por aquellos tiempos
mi nombre era maría
maría solamente

CANCIÓN DE MA

su hocico
(hasta diría un
seno montañoso de caldo)

me mima
entre enruladas cucharas
y punzantes restos de peines

la de aros de burbuja
cintura de película
y pulpo platinado en las
astillas es tu nena

su voz de gelatina
como un embudo loco
avanza oliendo a cobra
de lata oh ma mirála

nada más claro que tu batón
de tetas y lunares
gran retina de pluma grande
tentacular como la cueva el foso
donde un caldo de escombros
devórase y devora

para volver a tu diluvio
ma
cero vacío
ese muñón
en el aguantadero de mi alma

SALLY LA LUNGA

felino de ceniza en la cimbreante
piel de labios revueltos
(gimen sus
nalgas
en el maquillaje)

agridulce los senos
desordena la pena
                mil pedazos
frente al espejo
                liz
la pelirroja bailará roc an rol
algún vestido de papel glacé
y sus pestañas de velludo sexo
esa mujer a punto de volar

PORTUARIA

ausentes marineros
desnudan
el pecho de la mujer aquella

    (cómo se llena
    el río de chatarra
    y de vino caliente)

esa tela de blanco espesor
se llama espuma pero no existe
aquí donde hacinan
pordioseros de cartón
despojos y miradas
sin rumbo

verdadero pecado son las grúas
como barba geométrica
de un dios
        que pone y deja
sobre unos hombros
sus tambores de aceite

y por cada taberna
una pupila de petróleo
nos mira perder
el último arenero

ESPERGESIA

quiero el agua
del paraíso, dice, alba
blanca, pura luz mirando el
reflector dice llena
luna sin culpas
el balde de mi alma
hasta el colmo
como quien toma del gollete
celestial actriz finge
la gota terrenal cuando
enjuga con la punta
del manto una sed de rocío: ella
cree en la eficacia
del vacío y representa
la escena pensada por dios
para salvarnos.